

LA SECUENCIA DEL NEOLÍTICO EN LA RIOJA ALAVESA DESDE SU ORIGEN HASTA LAS PRIMERAS EDADES DEL METAL

Al Profesor Dr. D. Ignacio Barandiaran con mi más sincero agradecimiento y admiración.

Resumen: En este escrito se realiza una propuesta sobre la secuencia del Neolítico en la Rioja Alavesa. Para ello se tienen en cuenta, principalmente, las excavaciones realizadas, recientemente, en los abrigos de Peña Larga, Los Husos I y II, en la sima de Las Yurdinas II y los sondeos en San Cristóbal y Peña Parda.

Se aportan datos novedosos como son las cuarenta y dos dataciones absolutas obtenidas durante las excavaciones, los artefactos recuperados y, sobre todo, la descripción de los corrales de época calcolítica, en Los Husos I, y neolítica, en los Husos II.

Palabras clave: Neolítico y Calcolítico. Rioja alavesa. Secuencia cultural.

Abstract: In this text, a proposal on the sequence of the Neolithic in the Rioja Alavesa is carried out. For this purpose, we will focus our exposition mainly, over the most recent excavations, in the rock-shelters of Peña Larga, Los Husos I and II, in the cave of Las Yurdinas II and the sondages of San Cristóbal and Peña Parda.

New data are presented, as the forty two radiocarbon datations obtained during the excavations, the recovered objects and, mainly, the description of the corrals of Copper Age, in Los Husos I, and Neolithic, in Los Husos II.

Key word: Neolithic, Koper Age. Rioja alavesa. Cultural sequence.

1. INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen he querido reflejar el trabajo que desde 1985 estamos realizando en la Rioja Alavesa con diferentes equipos de especialistas y de estudiantes que colaboran en las labores de campo. Pretendemos realizar una síntesis, aún provisional en tanto que las analíticas no estén resueltas, que sirva para esbozar un panorama sensiblemente distinto del que, sobre el proceso de neolitización en la zona, se tiene hasta ahora.

2. ÁMBITO GEOGRÁFICO

El trabajo que venimos desarrollando se centra en una zona de la Rioja Alavesa a los pies de la Sierra de Cantabria-Toloño (Figura 1).

La Sierra de Cantabria-Toloño se extiende de este a oeste por la zona meridional de la provincia de Álava y la septentrional de la Comunidad de La Rioja.

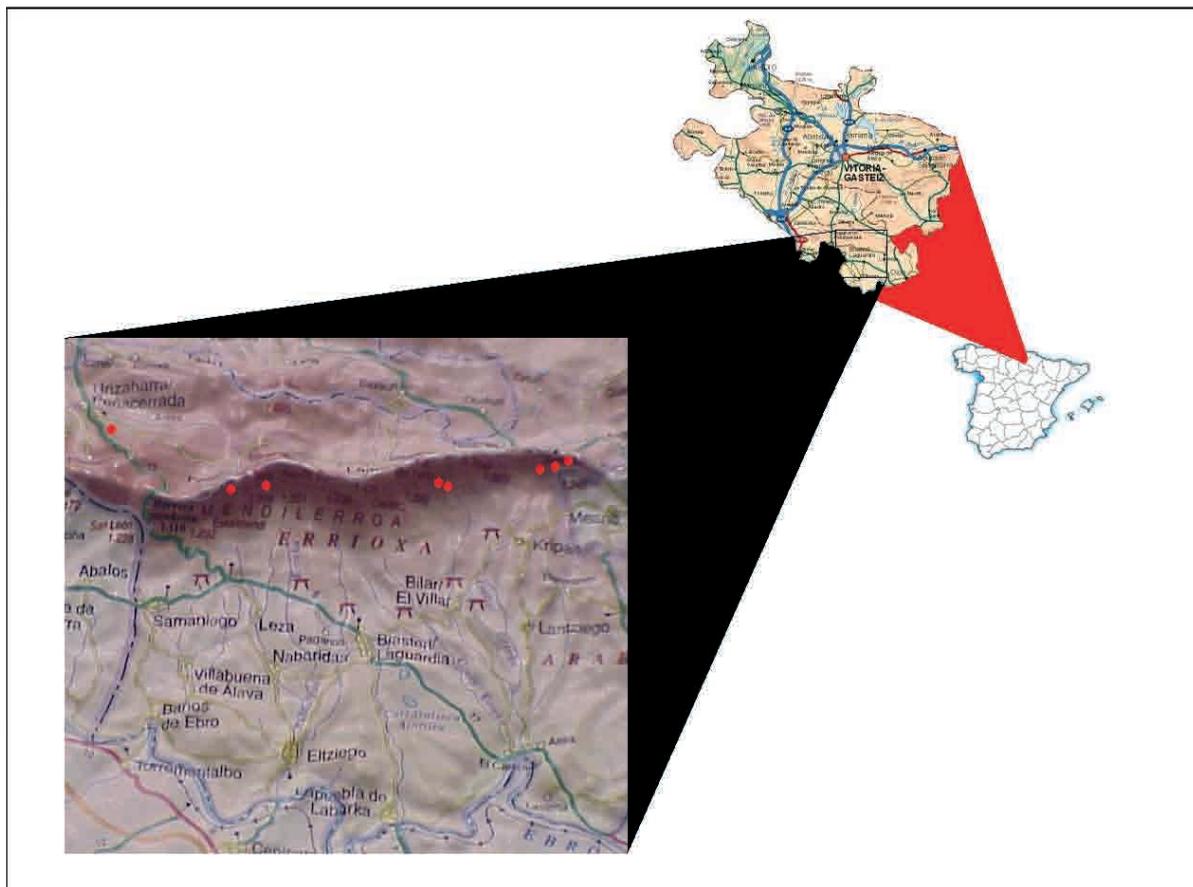


FIGURA 1. *Situación geográfica.*

Se trata de un farallón calizo, de unos 35 kilómetros de largo, que cierra la depresión del Ebro al norte.

La Sierra está formada por calizas del Cretácico en las que se abren varias cuevas y abrigos. Entre las calizas se intercalan una serie de afloramientos de conglomerados terciarios formados por cantos de arenisca y cuarcita sustentados por una inestable cimentación calcárea. Tales serían los casos de Tabuérniga, al oeste de la Sierra, o los de Los Husos (Elvillar) o el Montorto (Cripán).

La altura máxima de la Sierra se alcanza en el monte Palomares que llega a los 1440 metros y todo el cordal nunca desciende de los 900 metros.

Pese a su aspecto de muralla infranqueable, existen varios pasos naturales que han sido utilizados para unir las dos vertientes de la Sierra desde época antigua. Así, de este a oeste, destacan el puerto de La Aldea (Navarra), Puerto Nuevo por el que discurre la calzada romana que une Assa con Bernedo, Puerto del Avellanal, Paso del Toro, Puerto de Recilla en las inmediaciones de Cervera, Vallehermoso, Puerto de Herrera y ya, en la zona occidental, los de La Rosa, Atau, Pagoeta, Salsipuedes, La Mina, La Lobera y Las Conchas de Haro.

Nuestra investigación se viene desarrollando en un espacio de unos 15 kilómetros de longitud y 7,5 km de anchura, que comienza en el Alto de La Aldea, se extiende hacia el oeste hasta el puerto de

Herrera y hacia el sur llega a las inmediaciones del municipio de Laguardia. Forma un cuadrilátero de unos 80 km² que se extiende por los términos municipales de Cripán, Elvillar, Laguardia y Leza.

En esta amplia zona, en ambas vertientes, existen varios yacimientos situados tanto en cuevas como en abrigos. Así Peña Colorada (Meano-Navarra), Peña Larga, Burrubiel y Balanciego (Cripán-Álava), Los Husos I y II (Elvillar-Álava), San Cristóbal, Peña Parda, el payo Carrasajosa (Laguardia-Álava) y Las Yurdinas II (Peñacerrada) en la vertiente norte de la Sierra.

Desde el pie de la sierra de Cantabria hasta el cauce del río Ebro se extiende la Rioja Alavesa. Forma parte de la Depresión del Ebro. Su superficie es bastante intrincada. En conjunto dominan los planos inclinados hacia el sur con suaves pendientes que sirven de unión entre las tierras elevadas, al pie de monte de la sierra, y las más próximas al río. Así reproducen altozanos cuyas alturas sobre el nivel del mar oscilan entre los 690-580 metros y otras zonas más bajas comprendidas entre los 420- 440 metros.

3. LA HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

En la Rioja Alavesa se han señalado importantes yacimientos y conjuntos dolménicos desde la primera mitad del siglo xx. Ya en 1935, Álvaro de Cortázar dio cuenta del descubrimiento del dolmen de la Chabola de la Hechicera, en Elvillar, que fue objeto de una primera intervención en 1936 por J. M. Barandiarán y excavado en 1974 por J. M. Apellániz. En el mismo año de 1935, Alejandro Sampedro descubrió el poblado de La Hoya que ha sido excavado en múltiples ocasiones y por diferentes equipos. Así, el mismo año de su descubrimiento fueron miembros de la Sociedad de Amigos de Laguardia quienes realizaron una primera intervención, a la que siguieron en 1950 los trabajos de Domingo Fernández Medrano, Máximo Ruiz de Gaona y Basilio Osaba, los de Gratiniano Nieto entre 1951 y 1953 y, finalmente, los de Armando Llanos entre 1973 y 1989.

Domingo Fernández Medrano, que fue el primer director del museo arqueológico de Álava, en 1943 descubrió el dolmen del Encinal, en Elvillar, que sería excavado por él mismo en 1951. En 1948 descubrió y excavó parcialmente el dolmen del Alto de la Huesera (Laguardia) y ese mismo año localizó el yacimiento al aire libre de Los Molinos, que excavó en 1951. En 1952, el dolmen de Layaza (Leza), que excavó junto a J. M. Barandiarán en 1975. En 1955, el dolmen de El Sotillo, que excavó junto a J. M. Barandiarán y J. M. Apellániz en 1963. Y en 1956, el de San Martín, que excavó en 1964 junto con José Miguel de Barandiarán.

En 1964, Iñaki Amezua descubrió el yacimiento del abrigo de Los Husos I, practicando un pequeño sondeo en 1965. Desde ese mismo año y hasta 1970 el abrigo fue excavado en extensión por J. M. Apellániz.

Desde mediados de los años setenta, miembros del Instituto Alavés de Arqueología comenzaron una intensa labor de prospección que culminó con la localización de numerosos conjuntos líticos en superficie, evidencia del paso o asentamiento humano. Esta labor de prospección se realizó en ambas vertientes de la Sierra. En la vertiente norte, en los términos de Peñacerrada y Pipaón, se han localizado un hendedor y un bifaz de clara tradición inferopaleolítica, así como 23 conjuntos líticos de superficie cuya cronología, en principio, fue adscrita a un genérico Eneolítico-Bronce. La vertiente meridional es más rica en hallazgos, de manera que los términos municipales de Cripán, Elvillar y Laguardia reúnen hasta 72 localizaciones de conjuntos adscritos a esa misma época.

En los últimos veinte años J. I. Vegas Aramburu ha descubierto y excavado en 1985/88 el dolmen de Los Llanos y entre 1985 y 1990/91 el lugar de enterramiento de San Juan Ante Portam Latinam. A lo hay que añadir las excavaciones y prospecciones realizadas por nosotros mismos desde 1985 en yacimientos como Peña Larga, Peña Parda, Las Yurdinas II, Los Husos I y Los Husos II.

4. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

En ese paisaje intrincado, descrito con anterioridad, se instalan, como ya he señalado, una importante serie de lugares prehistóricos que han forjado, en gran manera, el conocimiento de la prehistoria en la Rioja alavesa. Sin lugar a dudas el poblado de La Hoya, el covacho de Los Husos y los conjuntos de arquitecturas funerarias, son los sitios que más han influido para el conocimiento de la prehistoria local. Además no hay que perder de vista las múltiples localizaciones de concentraciones de materiales arqueológicos, descritos a partir de los años setenta del pasado siglo y, de los que la «Carta Arqueológica de Álava» se hace eco en sus páginas.

Así, atendiendo a todos ellos, se observa que son varios los espacios que se ocupan, presentando cada uno de ellos una serie de peculiaridades y usos que, en algunos casos, se comparten siendo, en ocasiones, totalmente antagónicos:

1. Al aire libre.
2. Los abrigos bajo roca, cuevas y simas.
3. Las arquitecturas funerarias.

4.1. *Sitios al aire libre*

Se identifican, por lo general, con asentamientos de tipo poblado que pueden presentar estructuras de hábitat más o menos estables o duraderas. En el territorio de La Rioja Alavesa se han localizado unos pocos ejemplos de época calcolítica. Así el caso más conocido es el del asentamiento de La Hoya, en cuya base se sitúa un primer poblado de época «campaniforme», el poblado de cronología también calcolítica de Los Molinos, o el recientemente descubierto, también de la misma época, en Moreda¹. De etapas anteriores tan sólo podemos hacer referencia, situados en zonas próximas a la que nosotros trabajamos, al de Los Cascajos y Paternainbidea (Los Arcos e Ibero, Navarra, respectivamente) o al de La Renke en Mijancas (Álava).

Ya señalaba más arriba que, en La Rioja alavesa se han detectado más de setenta sitios, en superficie, con concentraciones de artefactos manufacturados. Ciertamente que muchas de esas referencias recogen, sólo, simples hallazgos de algún tipo de artefacto (hachas pulimentadas en la mayor parte de los casos), pero, en otros, se trata de colecciones más amplias, con tipologías que encajarían bien en etapas neolíticas.

En casos concretos se reproducen, en la obra citada, las circunstancias y características del hallazgo, lo cual es de sumo interés a la hora de valorar el hallazgo en sí. Así, por ejemplo, se puede destacar la coyuntura en la que se produjo el descubrimiento de un grupo de artefactos en los alrededores del dolmen del Encinal (Elvillar). Este dolmen se levanta en las cercanías de un antiguo lago, hoy desecado, el conjunto de instrumentos tallados se ubicaba en el interior de manchas negras. Por desgracia toda referencia a ellas hoy ha desaparecido.

Este tipo de localizaciones se sitúan siempre en las inmediaciones del pie de monte de la Sierra de Cantabria y en las zonas próximas a las arquitecturas dolménicas. Por el momento las situadas en zonas más bajas próximas al cauce del río Ebro son muy escasas, bien por que no existen, bien por que no se han localizado o bien por que, en el desarrollo de las actividades agrícolas recientes, se han destruido².

¹ Comunicación de Francisca Sáenz de Urturi.

² Las labores de desfondado de viñas se realizan sin ningún tipo de control arqueológico. De esta manera,

debido a la extensión del cultivo de la vid, existe un serio riesgo de convertir la Rioja Alavesa en un desierto arqueológico.

En cualquier caso si que es cierto que las prospecciones realizadas en los años setenta no proporcionaron concentraciones de materiales arqueológicos en esos lugares.

La adscripción cronocultural de estos conjuntos resulta siempre muy difícil, máxime cuando se localizan en unas tierras que han sido y siguen siendo removidas cada año y por aperos agrícolas cada vez mayores y que penetran más en el interior de la tierra. Son pocos los lugares que no han sufrido este tipo de remoción, sin embargo alguno queda y sus materiales han sido objeto de estudio (Fernández Eraso, Sáenz de Bururaga, Vegas Aramburu, 1984). Todos esos conjuntos vienen siempre calificados con un genérico Neoneolítico-Bronce. Ahora bien si que es cierto que entre sus ajuares existen diferencias de carácter tipológico que pueden llevarnos a precisar más esa denominación tan poco afinada. Entre los conjuntos estudiado de Plano Quemado Norte o Los Llanos se localizaron artefactos segmentiformes fabricados en bisel doble que, en la zona, son clara referencia a momentos antiguos dentro del Neolítico. Junto a este tipo de armaduras coexisten instrumentales geométricos de retoques abruptos que, en las estratigrafías de la zona, siempre se superponen a las de bisel doble. Este tipo de artilugio siempre se data en periodos cronológicos relacionados con una fase media y aún final del neolítico. Por último no hay que dejar pasar que existe también una amplia panoplia de elementos trabajados con retoque plano, desde ojivas foliaceas hasta puntas de pedúnculo y aletas, de claro arraigo calcolítico. Siendo esto así no juzgamos erróneo afirmar que en La Rioja Alavesa debió de haber existido un denso poblamiento que, por cualquier circunstancia, no ha llegado hasta nosotros. Este tipo de localizaciones parecen ser testigos de un pasado que debe ser puesto en valor relacionándolo con los otros lugares ubicados en ese mismo territorio.

4.2. *Los abrigos bajo roca, cueva y simas*

Se emplazan bien a media ladera, bien al mismo pie de la Sierra de Cantabria. Tales son los casos de Peña Larga, Peña Parda, San Cristóbal, la cueva del Payo Carrascajosa, o los de las dos cavidades de la gran grieta que cobija los abrigos de Los Husos I y II. La utilización de estos espacios se inicia con el Neolítico Antiguo y, en algunos casos, perdura hasta la época romana. En ellos hemos centrado nuestra actividad arqueológica desde 1985, fecha en la que comenzamos las excavaciones en Peña Larga, hasta el verano del año 2006 en que hemos finalizado la de Los Husos II.

El abrigo de *Peña Larga* (Cripán-Álava) fue descubierto en 1984 y excavado, por nosotros, entre 1985 y 1989. En su interior se exhumó una secuencia estratigráfica en la que se pudieron diferenciar cuatro niveles. El inferior que se inicia en un Neolítico Antiguo con cerámica de tipo «cardial» y finaliza con un neolítico Antiguo de carácter impreso. El nivel que se le superpone entrega, en su parte inferior, una industria que se puede integrar en un Neolítico terminal y sobre él se sitúa un nivel de enterramiento de cronología calcolítica. El nivel II contiene un riquísimo menaje de tipo campaniforme. El nivel superior se recuperó un bagaje propio de momentos del Bronce Antiguo.

En el enclave de Los Husos (Elvillar, Álava) se ubican dos grandes cavidades. *Los Husos I* fue excavado por J. M. Apellániz entre 1965 y 1970. Desde 1999 hasta 2001 ha sido objeto de revisión por un amplio equipo de especialistas bajo mi propia dirección. Así se han podido diferenciar dieciséis capas diferentes, que comprenden desde niveles del Neolítico Antiguo hasta otros de época romana. Sin duda lo más característico de esta revisión ha sido la identificación de niveles de establo cuya base se inaugura en la capa XI, correspondiente al Calcolítico, y finaliza en la capa III, perteneciente a la Edad del Hierro. *Los Husos II* se ha excavado entre 2003 y 2006 por el mismo equipo que trabajamos en el anterior. En él se ha puesto al descubierto una estratigrafía de cronología más corta que la del otro abrigo, pero sin duda de un gran interés. Lo más llamativo es la exhumación

de diferentes capas de establo quemado periódicamente, que se pueden identificar con lo que en la bibliografía al caso se recoge con la denominación de *foumier*. Estos establos se han podido diferenciar desde el nivel VII, Neolítico Antiguo, hasta el IV, Neolítico final. Estos niveles se caracterizan por incluir una sucesión de capas de cenizas, carbones y tierras rubefactadas, dispuestas de manera muy anárquica y formando, a veces montones aislados del entorno. Esto nos hace pensar en un tipo de práctica particular que consistiría en agrupar en montones el estiércol antes de proceder a su quema.

Las Yurdinas II (Peñacerrada-Álava) es una sima excavada, también, por nosotros en las que pudimos exhumar restos de noventa y dos individuos todos de época Calcolítica. Lo más llamativo del sitio es que en la pared del abrigo exterior existen dos grañas en rojo, de estilo natural, que representan una silueta femenina y una cabeza de bóvido.

San Cristóbal (Laguardia, Álava) contiene un yacimiento que justamente ha sido reconocido mediante un sondeo efectuado por nosotros en el año 2000. A la espera de poder iniciar se excavación pudimos comprobar, entonces, que en él e contenían niveles modernos de enterramiento, junto con otros de cronología calcolítica, caracterizado por la presencia de cerámicas de tipo campaniformes, un nivel inferior sin precisar.

Los datos obtenidos para los abrigos de Peña Larga, Los Husos I y II muestran una ocupación de los sitios desde el último cuarto del sexto milenio BC, calibrado, hasta los siglos séptimo, incluso octavo, de nuestra era. El aprovechamiento de esos espacios es muy dispar, desde refugio, probablemente temporal relacionado con partidas de caza o con el cuidado de la cabaña ganadera, lugares de enterramiento, practicando siempre ritos de inhumación, hasta su empleo como rediles o apriscos en los que encerrar ganado.

Los tipos de uso que han podido ser detectados en todos los abrigos y en las cuevas y simas de la Sierra se pueden sintetizar de la manera siguiente:

1. Refugios temporales en relación, probablemente, con batidas de caza lo encontramos en el nivel VI Peña Larga, con restos de ciervo, corzo, jabalí y caballo además de otras especies ya domésticas como ovicápridos, bóvidos, súidos y perro, en la capa XVI de Los Husos I con bóvidos o en los niveles VI y IX de Los Husos II con abundante corzo (está aún en fase de estudio).
2. El empleo de estos lugares como sitio en el que depositar cadáveres es muy común en toda la Sierra de Cantabria. Así, inhumaciones, han sido excavadas en Las Yurdinas II (Peñacerrada), en el nivel III de Peña Larga, la capa XII de Los Husos I o el nivel III de Los Husos II. También tiene cabida en este apartado el caso del enterramiento de San Juan ante Portam Latinan con 289 individuos inhumados bajo una gran laja arenisca.
3. Por último el aprovechamiento de estas cavidades como redil se ha detectado en los niveles VI, V y IV de Los Husos II con unas cronologías centradas en el neolítico, desde mediados de V milenio BC hasta mediados del IV BC, en fechas calibradas. Lo mismo se detecta en la capa XI de Los Husos I, si bien la data entregada por él nos sitúa en etapas calcolíticas, o en el abrigo de San Cristóbal. Las formaciones de establos en los dos abrigos de Los Husos son de formación diferente. En Los Husos II localizamos unos niveles cuyas características los hacen asimilables a los denominados *fumiers* y que se identifican claramente por la acumulación de capas de cenizas entre las que se intercalan otras de carbón y, aún, otras de tierras rubefactadas. En Los Husos I no existen este tipo de formaciones. El carácter de establo pudo ser determinado mediante el hallazgo de agujeros de postes que conservaban una pella de barro alrededor y las cuñas de piedra y, también, mediante las analíticas tendentes a averiguar la composición

química de los sedimentos por lo que a los residuos inorgánicos se refiere.³ De esta manera se advierte una alta proporción de fosfatos y otras sustancias que son eliminadas mediante las heces y orines por los animales, y una muy baja, casi inexistente, acumulación de partículas de hierro, cosa que de haber habido fuego debida al magnetismo termorremanente su concentración sería alta.

En cualquier caso se contemplan dos rediles situados en el mismo complejo, en dos abrigos diferentes pero contiguos, uno Neolítico, Calcolítico el otro, pero de composición sedimentológica muy diferente. Uno, el neolítico, es quemado periódicamente tal vez en un intento de sanear el recinto, el otro, de cronología calcolítica, no sufre este tipo de quemadas periódicas, lo cual nos inclina a pensar que estamos ante un sistema en el que el estiércol, en lugar de ser quemado sea aprovechado, probablemente, en labores agrícolas.

4.3. *Las arquitecturas funerarias*

Son, sin lugar a dudas, los monumentos más conocidos y característicos de la Rioja alavesa. Dejando a un lado el de La Cascaja (Peciña Comunidad de La Rioja) al situarse más hacia el oeste de la zona en la que trabajamos, al pie de la Sierra se localizan los de Layaza, El Sotillo, San Martín, El Alto de la Huesera, La Chabola de la Hechicera, El Encinal y Los Llanos. Estos conjuntos han sido excavados en épocas diferentes y por diversos arqueólogos. La primera intervención se realizó en 1936 mediante una cata en la Chabola de la Hechicera realizada por .M. Barandiaran. Tras el paréntesis de la guerra civil D. Fernández Medrano trabajó en el Alto de la Huesera y en el Encinal. En 1963, 1964 y 1975 Fernández Medrano, Barandiaran y en el último año acompañados de Apellániz trabajaron en El Sotillo, San Martín y Layaza. Por último en 1974 Apellániz trabajó en la Chabola de la Hechicera y entre 1985 y 1987 J. I. Vegas Aramburu lo hizo en el de Los Llanos.

La pronta intervención efectuada en el interior de estos recintos impidió que pudiera realizarse, entonces, un adecuado programa de distintas analíticas, ni de dataciones radiocarbónicas. Así sólo en el dolmen de los Llanos existe un repertorio de fechaciones absolutas formado por cuatro dataciones de las que tres se corresponden con etapas calcolíticas y una a un Neolítico de fase media. Sin embargo las características de las industrias recuperadas y el minucioso trabajo de excavación realizado en ellos, nos permiten confirmar al menos dos periodos diferentes de utilización de estos sacros recintos. Los artefactos líticos recuperados, al menos los más característicos, pueden reunirse en dos conjuntos caracterizado, uno, por la presencia de elementos de retoque plano, puntas, ojivas y piezas tipo «tranchant» fabricados sobre fragmentos mediales de láminas y trabajados mediante retoques abruptos. Las ojivas foliáceas están presentes y datadas en lugares como Las Yurdinas II, en el nivel II de Los Husos II asociadas a una inhumación quemada o San Juan ante Portam Latinam. Las puntas de pedúnculo y aletas se registran en los niveles II y III de Peña Larga, en Las Yurdinas II y en Los Husos I. Los «tranchant», presentes en San Martín o en la Chabola de la Hechicera, se registran también en el nivel III de Los Husos II. El otro estaría formado básicamente por elementos geométricos algunos de bisel doble y otros trabajados mediante retoque abrupto. Estas armaduras presentan paralelos entre los ajuares recuperados durante las excavaciones realizadas en los abrigos y simas de la Sierra. Así los segmentos de círculo en bisel doble son frecuentes en las etapas antigua

³ En la actualidad se está desarrollando un programa analítico mediante el que se pretende identificar los residuos de carácter orgánico que puedan conservarse en el sedimento. En este sentido se está poniendo en práctica una

sistemática que nos permita el conocimiento e identificación tanto de estanoles y esteroides como de los ácidos biliares. Ello nos va a permitir identificar las diferentes especies de animales que estuvieron encerradas en los rediles.

del Neolítico y se han recuperado y datado en Peña Larga, Los Husos I y II. Las piezas geométricas de retoque abrupto son frecuentes en etapas del Neolítico medio y final como se puede verificar en el nivel III Inf. de Peña Larga, la capa XV de Los Husos I y el nivel V de Los Husos II. Si se realiza la misma operación con los restos cerámicos el resultado es el mismo. Hay un grupo de cacharros de tipo campaniforme pseudoesciso similares a los aparecidos en el nivel II de Peña Larga, en Peña Parda o en San Cristóbal, junto a otras de más difícil adscripción.

5. EL EQUIPAMIENTO MATERIAL Y LA ECONOMÍA

En este apartado pretendemos caracterizar, a la vista de los materiales obtenidos en las excavaciones realizadas, cuál era su equipamiento material (la cerámica, las industrias en piedra y en hueso) y el tipo de actividades (ganadería y agricultura) en las que basaban su economía, ya que todo ello trae como consecuencia un tipo concreto de ocupación del territorio.

5.1. *El equipamiento material*

Intentaremos realizar, ahora, una breve exposición y descripción de los diferentes tipos de restos de cultura material recuperados en las excavaciones realizadas en las cavidades de la Sierra.

La cerámica. Está presente en todos los conjuntos excavados. Todas están fabricadas a mano y horneadas a baja temperatura. Sin embargo en muchos casos la cocción es buena pues se realiza en vasos de paredes muy finas. En las cronologías más antiguas aparecen los recipientes impresos. Sin lugar a dudas el más llamativo de todos es el vaso con impresiones de «*cardium*» recuperado en el nivel IV del yacimiento de Peña Larga. Junto a él aparecen otros vasos, igualmente impresos, pero mediante la impresión de dedos y de punzones tipos de sección muy variados que en ocasiones se articulan con el fin de formar un motivo diferente. Así ocurre con los localizados en el mismo nivel IV de Peña Larga, en la parte superior, en la capa XV de Los Husos I y en los niveles IX, VII y VI de Los Husos II. En este último nivel destaca un gran vaso, de superficie negra, bien espatulada, que presenta sendas bandas incisas que recorren el recipiente en paralelo al labio y que son interrumpidas, de hito en hito, por impresiones que se cruzan formando un motivo en «V» invertida. En el nivel IX de ese mismo yacimiento, destaca un fragmento de panza, de pasta de tonalidad oscura, decorado mediante la impresión de un punzón fino de sección circular cuyas huellas están llenas de ocre de color rojo. En las etapas siguientes, correspondiendo con un Neolítico de fase media e incluso final, las cerámicas son básicamente lisas, de paredes muy finas cuyas superficies pueden estar engobadas, alisadas o sin ningún tipo de tratamiento.

Durante el Calcolítico se encuentran, también, múltiples cacharros con diferencias importantes. Asociadas a los enterramientos, tales son los casos de Peña Larga, Las Yurdinas II, Los Husos I y II, salvo un fragmento de cerámica de pastilla recogida en el hoyo de Los Husos II, el resto se trata de recipientes lisos sin ningún tipo de decoración y, en el caso de Las Yurdinas II, con perforaciones como parte de un sistema de suspensión. En los lugares donde lo calcolítico se asocia a refugio temporal, aparecen cerámicas de tipo campaniforme. Así ocurre en el nivel II de Peña Larga, en San Cristóbal o en la capa IX de Los Husos I siendo éste un fragmento puntillado.

Las industrias sobre piedra. Reúnen un grupo muy variado de artefactos, desde los instrumentos tallados en sílex u otro tipo de rocas, a los pulimentados y objetos de adorno personal.

Por lo que a la industria tallada en sílex se refiere, tanto los tipos instrumentales como el origen de la propia materia son muy diversos. Atendiendo a los artificios más característicos durante el

Neolítico Antiguo son frecuentes las armaduras segmentetiformes fabricadas en bisel doble. Esto ocurre en el nivel IV de Peña Larga y en el IX y VII de Los Husos II y en la capa XVI de Los Husos I. Luego hay una etapa en la que las armaduras en doble bisel y las ejecutadas mediante retoque abrupto conviven. Los niveles VI de Los Husos II y la parte superior del IV de Peña Larga son buenos ejemplos de ello. Por último, en un momento final del periodo, las piezas geométricas se tallan exclusivamente mediante retoques abruptos. Tal ocurre en el nivel III Inf. de Peña Larga o en el V de Los Husos II.

En este apartado de los cachivaches fabricados en sílex merece ser reseñada la disparidad de la procedencia de este tipo de materias. En los yacimientos riojano-alaveses son más frecuentes los sílex procedentes de afloramientos sitios en la parte meridional del País Vasco. Así las piedras procedentes de Treviño o de Loza alcanzan un porcentaje elevado en Los Husos I o en Peña Larga. En menos proporción aparecen los de la Sierra de Urbasa y en porcentajes dignos de ser tenidos en cuenta, en algunos casos mayoritarios, aparecen los sílex evaporíticos procedentes de las zonas yesíferas de la Ribera de Navarra. Lo que no aparece en ningún caso es el tipo de sílex transpirenaico.⁴

En los niveles calcolíticos son frecuentes las ojivas y puntas fabricadas mediante retoques planos. Así aparecen en el nivel III de Peña Larga, en Las Yurdinas II o en el nivel III de Los Husos II. Junto a ellos elementos tipo «tranchant», raspadores, perforadores, raederas marginales y largas láminas. Este tipo de ajuar, salvo a lo que a las piezas geométricas se refiere, es rigurosamente paralelo al que fue recuperado en el interior de los monumentos megalíticos.

Durante el proceso de excavación de los enclaves riojano-alaveses se han localizado muy pocos elementos pulimentados, sólo en Los Husos I y II. Sin embargo hachas y azuelas pulimentadas han sido recuperadas, con cierta frecuencia, en los lugares al aire libre, de los que antes ya he comentado. Estas ceraunias están manufacturadas sobre rocas ígneas, normalmente, siendo las ofitas las materias primas dominantes. En cuanto a la procedencia de este material ya se ha señalado que puede situarse en los afloramientos existentes en diapiros alaveses, en particular en las masa reconocidas en los diapiros de Salinas de Añana o Peñacerrada (Fernández Eraso; Tarrío; Eguiluz. 2003).

Objetos de adorno trabajados en piedras solamente hemos recuperado en el enterramiento colectivo de Las Yurdinas II. Trabajados sobre otro tipo de materiales, concha, hueso, los hemos recuperado en Peña Larga, Los Husos I o Los Husos II. Las recuperadas en las Yurdinas II son cuentas de tipo discoide y de tonelete. Están fabricadas sobre lignito, abundante en la vecina localidad de Montoria, caliza oolítica, frecuente en la sierra de Cantabria, y en moscovita, piedra de tonalidad verdosa. La existencia de piedras verde en ajuares calcolíticos no es algo raro. Entendiendo que, a comienzos del metal, el cobre puede ser considerado como elemento de dignidad o prestigio, es común la aparición de una bisutería fabricada sobre materias que por su textura o tonalidad pueden recordarlo. Los análisis realizados sobre esa cuenta verde, señalan su procedencia en las canteras de Gavá (Barcelona).

Los artefactos manufacturados en hueso. Son frecuentes en todos los yacimientos excavados por nosotros en la sierra de Cantabria, apareciendo desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del

⁴ Ya se ha señalado en diversas ocasiones por A. Tarrío (2003, 2006), la importancia de este tipo de sílex evaporítico ya que irrumpe en la prehistoria vasca por primera vez durante el Neolítico Antiguo, llega a alcanzar sitios tan alejadas como Marizulo, Arenaza o Aizpea y está presente, en porcentajes más o menos discretos, en todos los yacimientos del Neolítico Antiguo excavados hasta la fecha. Por otra parte en la prehistoria

vasca se han identificado sílex transpirenaicos durante el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico (así en los niveles A medio y A Inferior de Aizpea, lo cual no resulta extraño dada su ubicación en zonas muy próximas al pirineo navarro). Sin embargo este flujo norteño parece que no existe durante el Neolítico Antiguo siendo sustituido por otro de dirección opuesta que remonta el valle del Ebro.

Bronce. Ciertamente que aquí sólo nos limitamos a describir las características de los abrigos excavados en la Sierra. Durante el Neolítico Antiguo aparecen diferentes tipos de punzones según la cronología obtenida para los niveles de los que fueron extraídos. De esta manera en la zona inferior del nivel IV de Peña Larga, se documenta un tipo de punzón, muy frecuente en conjuntos contemporáneos, realizado sobre metapodio de ovicaprino hendido longitudinalmente, conserva intacta la mitad de la epífisis y se aguza y pule la diáfisis. Este mismo artilugio se ha encontrado en el nivel VI de Los Husos II y se localizó, de igual manera, en el estrato IV de las excavaciones que J. M. Apellániz realizara en Los Husos I. En las etapas siguientes, dentro del Neolítico, presente en la parte superior del nivel IV de Peña Larga y en el V de Los Husos II se registra un tipo de punzón fabricado sobre esquirla aguzada de hueso. Durante el Calcolítico siguen siendo frecuentes los punzones trabajados sobre esquirla de hueso. Sin embargo, ligados a depósitos funerarios, se observa una mayor variabilidad de artefactos. Así en el nivel III de Peña Larga se recuperaron punzones muy similares a los elaborados durante la fase antigua del Neolítico pero esta vez totalmente pulidos, así como puntas anchas manufacturadas sobre costilla de bovino hendida longitudinalmente y sendos botones ranurados. El Los Husos II se localizó una espátula sobre costilla en la que se ha pulido el extremo distal y dado forma a la zona de aprehensión, su estado de conservación no es muy bueno dado su localización en el interior de un hoyo excavado en las cenizas del establo neolítico que, tras introducir los huesos fue quemado.

5.2. *La economía*

Si en algo se caracteriza la actividad económica que define al Neolítico es la existencia de la producción de alimentos mediante la ganadería y la agricultura.

La ganadería, al menos en la zona de nuestro estudio, se produce en las mismas fechas que la agricultura. Así en Los Husos II la ganadería se documenta ya en fechas de 5320-5040 Cal. BC. en tanto que los primeros pólenes de cereales domésticos se atestiguan en 5220-4940 Cal. BC. La cabaña doméstica hallada tanto en Peña Larga (con una antigüedad de 5550-4500 Cal. BC.), como la ya indicada de Los Husos I (los resultados de los estudios para la determinación de las especies exhumadas en el abrigo de Los Husos II, cuya excavación finalizó en el verano de 2006, están en proceso de estudio) está integrada por bovino, porcino y ovicaprino. Ligado a la aparición de este sector de la economía, en los abrigos de la Sierra, se ha detectado la presencia de un uso particular, el de redil (Figura 2). Este tipo de ocupación la hemos identificado tanto en Los Husos I como en el II. Sin embargo ambos recintos son de cronología y formación muy dispar. El de Los Husos II es de cronología neolítica y su fundación se detecta desde el nivel VII (5040-4820 Cal. BC.), aunque empieza a tomar mayor entidad a partir del nivel VI (4450-4320 Cal. BC.). Aquí se ha podido diferenciar una ocupación de carácter mixto, hacia el interior del abrigo se advierte una gran acumulación de cenizas de color blanquecino prácticamente estériles, al exterior se localizó, alrededor de un hogar, un espacio formado por tierras de tonalidad muy oscura, con abundantes restos de cerámica, artefactos líticos y óseos. En principio creemos que estamos en una superficie en la que se identifica una zona de establo, hacia el interior, y otra de ocupación, probablemente de quienes estuvieron custodiando el ganado. Otro tanto ocurre en el nivel V (4370-4300 Cal. BC.) si bien aquí la diferencia entre dos zonas de funcionalidad diferente no es tan apreciable.

El nivel IV (3780-3650 Cal. BC.), de casi un metro de espesor, está formado únicamente por una sucesión de capas de ceniza y carbón de cuyo interior no se recuperó artefacto manufacturado alguno. Durante toda la formación de establo se han localizado varios agujeros de postes. Los más recientes se ubican hacia el exterior del abrigo mientras que, a medida que se profundiza en el

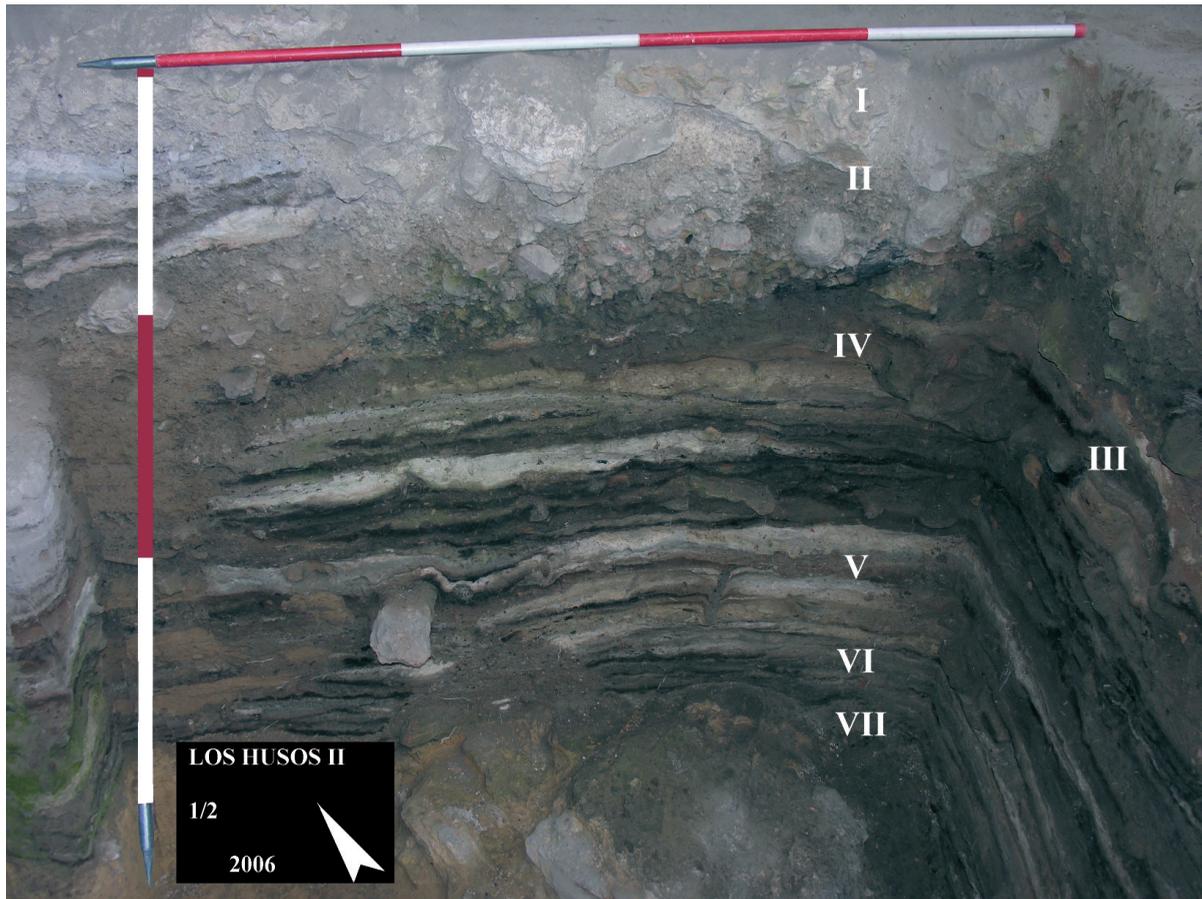


FIGURA 2. *Los Husos II. Estratigrafía.*

sedimento, los postes se sitúan cada vez más hacia el interior. Este dato puede servirnos, tal vez, para intuir el tamaño del rebaño que se encerraba, formado cada vez por un mayor número de cabezas en la medida que nos acercamos a cronologías más reciente. En todo el sedimento acumulado por los diferentes rediles se observa, cosa que es común a todas las formaciones similares descritas en otras zonas, que las capas blanquecinas de ceniza no son homogéneas, se concentran en determinadas zonas y, en ocasiones, adquieren un espesor considerable de manera repentina. Ello nos inclina a pensar que el estiércol era amontonado antes de ser quemado.

El establo confinado en Los Husos I es muy distinto al anteriormente descrito tanto por su cronología como por su formación. Cronológicamente se corresponde con un Calcolítico⁵ (entre 2580-2430 y 2210-1970 Cal. BC.). La base del aprisco está formada por tierras muy endurecidas en las que se

⁵ La fecha obtenida para huesos recuperados sobre la base del establo proporcionó una data de 3190±40 BP. 1520-1400 Cal. BC. Esa fecha es más reciente que las obtenidas para capas superpuestas a ella. Desde el laboratorio que la analizó, Beta Analytic, se nos advirtió que la

muestra estaba contaminada por acumulación de ácidos húmicos. Pese a ello quisimos el resultado de la fecha pues nos parecía interesante para cotejarlo con el resto de las que componen la secuencia global.

localizaron hasta cuatro agujeros de poste, tres sobre el mismo plano y el otro bajo una piedra en un plano inferior al resto. Este redil se caracteriza por acumulación de masas de carbonatos y no presenta un espesor de cenizas tan abultado como en el caso anterior⁶. En él se diferencian varias capas separadas por tierras negras, muy plásticas que presentan en su superficie una gran cantidad de pequeños hoyos debidos, probablemente, al pisoteo de los animales. Los materiales que se contienen en las diferentes capas excavadas en ningún caso muestran señales de fuego. En este caso la ausencia de quemaduras sucesivas que pudieran servir para sanear los corrales nos hace pensar en una utilización del estiércol, probablemente, para el abono de los campos de cultivo.

La ocupación de los abrigos de la Sierra como rediles supone un aprovechamiento de los propios recursos vegetales para alimentar al ganado. En la actualidad se están realizando análisis de microsedimentología lo cual permitirá estudiar los coprolitos recuperados en el sedimento y conocer el tipo de vegetales con que se alimentó la cabaña ganadera. Este hecho, la alimentación de los animales sueltos en la Sierra, propició que algunas de las especies vegetales fueran taladas de manera que se puede observar el retroceso que sufren a lo largo del tiempo. Tal sería el caso de especies como el tejo (tóxico para algunas especies) cuyos carbonos se han localizado en varios de los recintos excavados (Ruiz Alonso; Zapata, 2003).

Cuando ya comienzan a despuntar las primeras culturas relacionadas con la explotación de los minerales metálicos, las prácticas ganaderas parece que se encuentran más extendidas y con ello el aprovechamiento de los diferentes recursos que ofrece la cabaña ganadera. La relación estrecha entre los humanos y los animales se manifiesta en la aparición de enfermedades relacionadas con su cuidado y compañía. Así la brucelosis diagnosticada en vértebras procedentes de Las Yurdinas II. De igual manera es de destacar, en esqueletos femeninos, la asociación entre una fuerte rizoartrosis en los quintos metacarpianos y un severo desgaste de los molares que, parece tienen relación con el curtido de tiras de piel, mediante mordidas, y su sujeción firme entre los dedos pulgar e índice de las manos.

La agricultura. La domesticación de especies vegetales resulta, también, temprana en la zona en la que trabajamos. Las analíticas están aún en proceso de realización pero los primeros resultados obtenidos detectan los primeros pólenes domésticos entre finales del VI.º y comienzos del V.º milenio BC. Estos restos han sido recuperados de la capa XV del abrigo de Los Husos I, en cotas cuya datación C-14 entrega la data de 6130±60 BP. (5220-4940 Cal. BC.). Por el momento el único diagrama polínico publicado es el procedente del abrigo de Peña Larga en el que no se detectaron pólenes domésticos. Ciertamente el lugar, debido a su emplazamiento elevado, no es idóneo para que ese tipo de restos remontaran hasta allí, sin embargo entre los artefactos recuperados existen piezas con filos muescados que comportan lustre de cereal y se oponen a paños obtenidos mediante fractura burinoide. Sin duda este tipo de instrumento fue utilizado para cortar tallos de cereales. El sistema de cultivo que se debió de utilizar parece que fuera el de rozas. Ello supone que si se coteja el diagrama polínico de Peña Larga con los de La Hoya se observa el paulatino retroceso de especies arbóreas.

⁶ La conservación del suelo endurecido y de los agujeros de postes con sus pellas de barro y cuñas de piedra, se debe a una percolación de carbonatos. El recinto se sitúa en una zona en la que desagua un manantial que, de manera constante, fluye desde el fondo del abrigo. Ello originaría que el suelo que pisaron los animales allí encharcados estaría permanentemente encharcado. Las deposi-

ciones y orines crearían un medio muy ácido. Sobre esa superficie se precipitarían areniscas y calizas procedentes del conglomerado, muy inestable, que forman las paredes y techo del abrigo. Esas calizas y areniscas se desharían y filtrarían con el agua. Ello produjo ese suelo y pellas de barro muy carbonatadas y endurecidas.

6. LUGARES Y RITUALES FUNERARIOS

Uno de los elementos que mejor caracterizan el paisaje de la zona de nuestro estudio es, sin duda, la presencia de dólmenes. Estas arquitecturas funerarias se emplazan siempre en lugares elevados, fácilmente visibles y dominando cañadas y otros lugares de tránsito. Pero no son éstos los únicos lugares que han servido para el depósito y salvaguarda de cadáveres, abrigos y simas fueron utilizados, también, para este fin. Cronológicamente se tiene constancia de enterramientos, en la zona, al menos desde el Neolítico de fase media y final, no se atestiguan, en principio, restos de una mayor antigüedad. En el punto actual de la investigación los enterramientos de época neolítica se circunscriben sólo a los monumentos megalíticos, no habiendo localizado nada, con relación a lo funerario, en los abrigos y simas de la Sierra. En cuanto a las dataciones absolutas únicamente el dolmen de Los Llanos, el último de los riojano-alaveses excavados, posee dataciones absolutas y sitúa la primera ocupación del sepulcro en 5190 ± 120 BP. (4350-3700 Cal. BC.). Esa datación se solapa con las obtenidas para la capa XV de Los Husos I y el nivel V de Los Husos II. De igual manera, por la tipología de los artefactos recuperados, se puede poner en relación con el nivel III Inf. de Peña Larga.

Si durante el Neolítico, hoy por hoy, es muy poco lo que podemos articular, en lo que a lo funerario se refiere, no ocurre lo mismo durante las primeras culturas del metal. La tipología de sitios de enterramiento es mucho más variada situándose en abrigos, bajo rocas, simas y se siguen utilizando los dólmenes. Las únicas dataciones para conjuntos megalíticos son las de Los Llanos que sitúan los enterramientos en 4080 ± 170 BP. (3100-2000 Cal. BC.) 4090 ± 120 BP. (2950-2300 Cal. BC.) y 4660 ± 200 BP. (4000-2800 Cal-BC.). Estas dataciones coinciden con las obtenidas para los niveles sepulcrales localizados en los abrigos, los enterramientos bajo roca y las simas excavadas en la Sierra. De aquí surge la primera conclusión los enterramientos en el interior de arquitecturas funerarias, abrigos, simas y bajo roca se realizan en las mismas cronologías. El rito de enterramiento realizado en todos ellos es siempre el mismo, el de inhumación. Probablemente, salvo excepciones, todos los lugares funcionan de una manera muy similar. Los difuntos son depositados en el centro de recinto, desplazando, sin orden alguno hacia la periferia los restos de difuntos inhumados con anterioridad. Ahora bien el estado de conservación llegado hasta nosotros es muy diferente. En muchos de estos lugares, todos los dólmenes, San Juan ante Portam Latinam, Las Yurdinas II o Los Husos I, una vez realizada la inhumación no existe ninguna otra manipulación de los restos humanos. Sin embargo en los enclaves de Peña Larga y Los Husos II se observa un tratamiento posterior una vez descarnados. En Peña Larga el osario, medio oculto ya por la tierra aportada de forma natural al sitio, se cubrió con ramas de avellano y encima y se le prendió fuego siendo revestido, con posterioridad, por una capa de piedras. En Los Husos II los huesos, igualmente descarnados, se introdujeron en un hoyo, excavado en los restos depositados por ocupantes anteriores, y allí se les prendió fuego. En ambos casos las gentes que realizan esta segunda operación parecen ser diferentes a las que produjeron el enterramiento. Ahora bien ambos, enterradores y cremadores, comparten periodo cultural. La cuestión en estos casos es para qué se quemaron los restos humanos? En principio esa quema, intencional, puede relacionarse con una mera cuestión de higiene. Se quema porque el lugar va a ser nuevamente utilizado. Esta reutilización del lugar con fines opuesto al uso anterior, nos cuestiona sobre la naturaleza sacra de los lugares de enterramiento. Ese carácter sagrado en muchos casos se les supone. Así nadie niega ese carácter a las construcciones dolménicas y tampoco se pone en solfa el de algunas cuevas o simas. Así ocurre en Las Yurdinas II cuya naturaleza sacra parece confirmarse mediante las grafías representadas al exterior. Sin embargo existen otros muchos lugares en los que no resulta tan evidente. El caso de los abrigos de Peña Larga y Los Husos I y II es muy elocuente. En el primero de ellos, una vez empedrada la superficie aún candente tras la quema de los restos humanos de época calcolítica, el sitio se utilizó

como refugio temporal por gentes igualmente calcolíticas. En Los Husos I esta cuestión resulta aún más llamativa, ya que, sobre el nivel de inhumaciones calcolíticas se instaló un redil de la misma cronología. En Los Husos II los huesos se reunieron en un hoyo y se les prendió fuego.

Esa serie de constataciones no hacen sino proponer más cuestiones que realidades. En las mismas cronologías se entierra tanto en dólmenes como en simas, abrigos y bajo roca. Los ajuares líticos y óseos son similares en todos los lugares, no así los cerámicos. No existen campaniformes en los depósitos funerarios que no sean dolménicos. Las cerámicas en las cavidades son lisas, en los dólmenes profusamente decoradas. Más aún cuando el abrigo pierde el carácter sepulcral entonces sí se utilizan campaniformes, el caso de Peña Larga resulta ilustrativo, incluso el de Los Husos I en el que se advierte que con los enterramientos (capa XII) sólo hay escasos fragmentos de cerámica lisa, en tanto que en la Capa IX aparecen campaniformes (puntillado). Tal vez la razón haya que buscarla en que a las personas se les entierra allí donde fenecen sin necesidad de transportarlas a las arquitecturas funerarias de carácter colectivo, y con lo que es es momento llevan puesto o tienen a mano, es decir, sin necesidad de elaborar un ajuar propiamente funerarios (Fernández Eraso; Mújica, 2006).

7. CRONOLOGÍA

En nuestras intervenciones en los abrigos de la sierra de Cantabria siempre han estado orientadas al establecimiento de secuencias cronológicas limpias, bien estructuradas que no ofrecieran dudas en cuanto a su articulación comarcal. De esta forma hemos obtenido un total de cuarenta y dos dataciones (una de ellas se corresponde a la base de Los Husos II estéril arqueológicamente). De ellas una encuadra en la época Moderna, nueve se corresponde con época romana, una se puede asimilar a la Edad del Hierro, tres con la Edad del Bronce, diez son de época calcolítica y diecisiete son neolíticas. Todas se han recogido en el siguiente cuadro⁷:

Yac.	Nivel	Fecha BP	Cal. BC	Laboratorio
LH-I	I	1560±60	425-570 AD	Beta-136037
LH-I	I	1760±50	230-350 AD	Beta-136038
LH-I	II	1550±50	410-625 AD	Beta-136039
LH-I	II	1600±40	390-550 AD	Beta-137897
LH-I	III	2970±50	1375-1020	Beta-136040
LH-I	V	3360±50	1750-1520	Beta-136041
LH-I	VI	3410±40	1770-1620	Beta-148055
LH-I	VII	3400±40	1760-1610	Beta-149399
LH-I	VIII	3630±40	2130-2080 2060-1890	Beta-148057
LH-I	IX	3710±40	2210-1970	Beta-148058
LH-I	XI	3190±40	1520-1400	Beta-149400

⁷ Las siglas utilizadas se corresponden con los yacimientos siguientes: LH-I = Los Husos I; LH-II= Los Hu-

sos II; ASC= Abrigo de San Cristóbal; CPL= Abrigo de Peña Larga; LYII= Las Yurdinas II.

Yac.	Nivel	Fecha BP	Cal. BC	Laboratorio
LH-I	XII	3980±40	2580-2430	Beta-148061
LH-I	XV	5630±60	4530-4360	Beta-161179
LH-I	XV	5810±60	4790-4510	Beta-161181
LH-I	XV	6130±60	5220-4940	Beta-161180
LH-I	XVI	6240±60	5320-5040	Beta-161182
LH-II	I	1610±40	380-540 AD	Beta.208842
LH-II	I	1570±40	410-580AD	Beta.208843
LH-II	II	1370±40	620-700 AD	Beta.208844
LH-II	II inf.	1770±50	130-400 AD	Beta.208845
LH-II	III	4670±50	3630-3570 3540-3350	Beta.208847
LH-II	IV	4910±60	3790-3630	Beta.208848
LH-II	IV inf.	4930±40	3780-3650	Beta.208849
LH-II	V	5280±40	4230-3980	Beta.208850
LH-II	V	5300±40	4240-3990	Beta.161184
LH-II	V	5430±60	4360-4150 4120-4070	Beta.161185
LH-II	V	5490±40	4370-4300 4300-4250	Beta.208851
LH-II	VI	5300±40	4240-3993	Beta.208852
LH-II	VI	5520±40	4450-4320	Beta.208853
LH-II	VII	5790±40	4720-4530	Beta 221641
LH-II	VII	6050±40	5040-4820	Beta 221640
LH-II	IX	6040±40	5040-4810	Beta 221642
LH-II	X	7360±40	6250-6100	Beta 221643
LYII	I	1910±70	50-250AD	Beta-174169
LYII	I	4290±40	2930-2857	Beta-137895
LYII	I	4360±40	3090-2895	Beta-137896
LYII	I	4390±80	3350-2880	Beta-148054
ASC	II	450±40	1420-1490AD	Beta.161188
ASC	III	4260±40	2920-2870 2800-2770	Beta.161187
CPL	III	4470±160	3650-2650	I.14592
CPL	IV	5830±110	4950-4400	I.14909
CPL	IV	6150±230	5550-4500	I.15150

De ello se desprende que, por el momento, la primera ocupación de los abrigos de la sierra de Cantabria se produjo durante el último cuarto del VI.º milenio (Cal. BC). Que quienes lo hicieron eran ya portadores de una economía productora y que aportaron al territorio ganadería y agricultura introduciendo especies novedosas, tanto en un caso como en el otro. Desde esa primera etapa se advierte un aprovechamiento del espacio de los abrigos como redil, lo que parece indicar que la práctica de la ganadería debió de ser algo común y muy experimentado por aquellos primeros productores.

8. EPÍLOGO

No he querido finalizar esta modesta aportación con una «conclusión» al modo tradicional, ni tampoco con una «discusión», que es lo que parece se lleva ahora. Simplemente pretendo recopilar los datos expuestos no como final, sino como continuación de un proceso que se inició con la llegada de las primeras comunidades productoras al territorio riojano-alavés.

A comienzos de VI.º milenio (Cal. BC.) el espacio comprendido entre la parte oriental de la sierra de Cantabria y el cauce del río Ebro, ofrecía un potencial económico rico en múltiples recursos animales y vegetales. Las primeras gentes que, procedentes del Mediterráneo, llegaron remontando el cauce del río pudieron disponer de un territorio amplio sobre el que desarrollar su economía productora. Un paisaje de llanuras aluviales, que inundaba periódicamente el río, zonas encharcadas, altozanos y el impoluto farallón calizo de la Sierra enmarcando por el norte. Por todas partes se extendían amplios bosques en los que los alisos, robles y avellanos marcaban con sus tintes, ora lozanos, ora mortecinos, el paso callado de las estaciones y, encaramándose por la ladera meridional de la sierra de Cantabria, proporcionaban refugio ubérrimo a una abundante fauna de corzos, ciervos, jabalíes, liebres, mustélidos, aves... que daban vida a un paisaje todavía deshumanizado.

Las primeras necesidades que, con probabilidad, se les plantearon fueron las de disponer de zonas desprovistas de arbolado para labrar la tierra y de cierres en los que guarecer el ganado. Estas gentes debieron de practicar una agricultura por rozas de forma que comenzaron con una lenta pero progresiva deforestación. Al mismo tiempo los abrigos abiertos en la sierra ofrecían grandes posibilidades para proteger la cabaña ganadera. Así se realizaron los primeros asentamientos en pequeños campamentos muy próximos a los lugares de labranza. Esta economía productora se complementaba mediante la caza de animales salvajes. De esta manera, aquel holgado territorio comenzaba a organizarse articulando pequeños espacios surgidos en función de las diversas necesidades planteadas en el seno de las pequeñas comunidades.

A mediados del V milenio (Cal. BC) en un paisaje ya transformado por el avance de los cultivos y el retroceso de las masas arbóreas, sobre pequeños altozanos, en lugares bien visibles, las primeras arquitecturas funerarias comienzan a dibujarse sobre la línea del horizonte. Así, antes de que la tecnología del metal proporcionara elementos novedosos a los ajueras existentes, el paisaje se había estructurado ya en torno a pequeños poblados rodeados de terrenos cultivados unos, yermos otros, en los que, en determinadas épocas del año, pastaría el ganado. La Sierra seguía proporcionando interesantes y básicos recursos, la caza y, sobre todo, los rediles que se cuidaban y saneaban con periodicidad.

En un primer momento el conocimiento de la tecnología de los metales no supuso un cambio radical en las estructuras económicas y sociales de los grupos asentados en el valle. El desarrollo de la economía propició el surgimiento de nuevos núcleos poblacionales (La Hoya, los Molinos, etc.). La agricultura y la ganadería se fueron consolidando adquiriendo cada vez mayor protagonismo en la vida cotidiana. En la Sierra los abrigos siguen ofreciendo protección o refugio a la cabaña ganadera. Sin

embargo, ahora no se sanearán con quemas sucesivas sino que, con toda probabilidad, su contenido se aprovecha para devolver a la tierra los nutrientes que ella les entregaba mediante los frutos del cereal. La estrecha relación entre humanos y animales se manifiesta por la aparición de enfermedades como brucelosis o desgastes y atrofas relacionadas con el trabajo y curtido de las pieles. Pero algo parece que debió cambiar, los ajuares se pertrechan de afiladas puntas obtenidas con retoques planos, en los enterramientos las fracturas de defensa son comunes al igual que las puntas clavadas en los esqueletos.

No obstante, el paisaje mantiene su identidad heredada, pequeños poblados, apriscos, lugares en los que ocultar los despojos humanos y, presidiéndolo todo desde sus atalayas, los dólmenes lugares sacros evocadores, tal vez, de la fugacidad de la vida.

JAVIER FERNÁNDEZ ERASO
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Área de Prehistoria
Grupo de investigación: GIU 06/55
Proyecto: HUM 2005-04 236 MEC
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
c/ Francisco Tomás y Valiente s/n
01006 Vitoria
 fgpfertj@vc.ehu.es

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY RUIZ, A; FERNÁNDEZ ERASO, J; YUSTA ARNAL, I., 2003, «Suelos de habitación/suelos de corrales: los casos de Atxoste y Los Husos». *Veleia*. Vol. 20, pp. 183-226.
- APELLÁNIZ, J.M., 1973 a, «Corpus de materiales de las culturas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional». *Munibe*. Suplemento n.º 1.
- , 1973 b, «El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica del País Vasco». *Munibe* XXV, pp. 217-227.
- , 1974, «El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, pp. 6-409.
- , 1975, «El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica». *Munibe* XXVII, pp. 3-131.
- , 1981, «Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco». *El hábitat en la historia de Euskadi*, pp. 29-45.
- BADAL, E., 1999, «El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil». *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-Pla*. Extra-2, pp. 69-75.
- BARANDIARAN, I.; CAVA, A., 2001, *Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Anejos de Veleia. Serie Major. Vitoria.
- BARRIOS GIL, I., 2004, *El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*. Logroño.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A., 1982, «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro». *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156.
- BERGADA, M. M., 1996, «Estudio geoarqueológico de la secuencia holocena de la Cova del Vidre (Roquetes, Baix Ebre, Tarragona)». *Rubicatum*. Vol. I, pp. 65-72.
- , 1997, «Actividad antrópica en el Neolítico Antiguo catalán a través del análisis micromorfológico». *Trabajos de Prehistoria* 54, pp. 151-162.
- CASTAÑOS, P., 1995, «Estudio de la fauna de mamíferos del yacimiento de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)». *Munibe* 47, pp. 177-182.
- , 2004, «Evolución de las faunas durante la prehistoria en el País Vasco». *Historia de Euskal Herria. Historia General de los vascos*. Tomo I. Cap. V, pp. 223-240.

- CAVA, A., 1988, «Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular». *Veleia* 5, 61-96.
- , 1990, «El Neolítico en el País Vasco». *Munibe* 42, 97-106.
- CARDOSO, S.; AMORY, S.; ÁLVAREZ, M.; GÓMEZ, A.; KEYSER-TRACQUI, C.; LUDÉS, B.; FERNÁNDEZ ERASO, J.; MARTÍNEZ DE PANCORBO, M., 2005, «Halogroup H in prehistoric remains from the Basque Country as a genetic marker to study the resettlement of Europe». *21 st. Congress of the International Society for Forensic Genetics*, pp. 849-851. Elsevier. Oxford, 2006.
- FERNÁNDEZ ERASO, J., 1988, «Cerámica cardial en la Rioja Alavesa». *Veleia* 5, pp. 95-105.
- , 1992, «El Neolítico Cardial de Peña Larga. Cripán (Álava)». *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, pp. 375-381. Institución Fernando el católico, Zaragoza.
- , 1996, «Materiales neolíticos procedentes del abrigo de Peña Larga (Cripán-Álava)». *I. Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Gavá, Barcelona. Rubicatum* 1. Vol. 1, pp. 357-366.
- , 1997, *Excavaciones en Peña Larga (Cripán-Álava)*. [Memorias de yacimientos alaveses n.º 4]. Vitoria.
- , 2000, «Excavaciones en el Abrigo de Los Husos I (Elvillar)». *Arkeoikuska'99*, pp. 44-49. Vitoria
- , 2001, «Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar)». *Arkeoikuska'00*, pp. 39-45. Vitoria.
- , 2002 a, «Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar)». *Arkeoikuska'01*, pp. 68-73. Vitoria.
- , 2002 b, «Excavaciones. Abrigo de Los Husos II (Elvillar)». *Arkeoikuska'01*, pp. 73- 76. Vitoria.
- , 2002 c, «Nuevos datos de la prehistoria reciente en la Rioja Alavesa: Neolítico-Bronce». *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Rioja Alavesa. Espacio, Sociedad y Economía*. 57-87.
- , 2002 d, «Excavaciones. Cueva de Silo (Peñacerrada)». *Arkeoikuska'01*, pp. 80- 81. Vitoria.
- , 2002 e, «Excavaciones. San Cristóbal. (Laguardia)». *Arkeoikuska'01*, pp. 78- 80. Vitoria.
- , 2002 f, «Niveles Calcolíticos de corral en la Rioja alavesa». *Krei*. N.º 6, pp. 3-13. Vitoria.
- , 2003 a, «Excavaciones. Abrigo de Los Husos II (Elvillar)». *Arkeoikuska'03*, pp. 65-68. Vitoria.
- , 2003 b, *Las Yurdinas II: Un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC*. Memorias de yacimientos alaveses n.º 8. Vitoria.
- , 2003 c, «El abrigo de Peña Parda (Laguardia Álava) y su relleno arqueológico». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, pp. 189-212.
- , 2004 a, «Programas de Investigación. Trabajos de campo. Excavaciones. Abrigo de Los Husos II (Elvillar)». *Arkeoikuska'04*, pp. 59-62.
- , 2004 b, «El Neolítico Inicial en el País Vasco Meridional. Datos recientes». *Kobie*, pp.181-190.
- , 2005, «Programas de Investigación. Trabajos de campo. Excavaciones. Abrigo de Los Husos II (Elvillar). Campaña de 2005». *Arkeoikuska'05*, pp. 45-50
- , 2006, «Establos de cronología Neolítica en la Rioja Alavesa». *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alicante en prensa).
- FERNÁNDEZ ERASO, J; SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A; VEGAS ARAMBURU, J.I., 1984, «Dos yacimientos al aire libre en las inmediaciones de Cripán (Álava). Los Llanos y Plano Quemado Norte». *Veleia* I, pp. 25-50.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; ALDAY RUIZ, A.; YUSTA ARNAL, I., 2002, «Soil in the late prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos I (Álava)». *Préhistoire Européenne*. Vol. 18, pp. 295-308.
- FERNÁNDEZ ERASO, J; MUJICA ALUSTIZA, J.; TARRIÑO VINAGRE, A., 2005, «Relaciones entre la Cornisa Cantábrica y el valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco». *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 201-209. Santander.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; MUJICA ALUSTIZA, J., 2006, «Le phénomène funéraire dans la Pays Basque pedant le Néolithique et l' Age dex Metaux: contextes culterelles». *El Megalitismo Atlántico, Actas del XIV Congreso de la UISPP* celebrado en Lieja (Bélgica) Bar International Serie 1521, pp. 31-41 (Oxford.)
- FERREIRA, A.; GIL, E.; LOBO, P.; ORTIZ, L.; TARRIÑO, A.; TARRIÑO, J.M.; VIVANCO, J.J., 1983, «El núcleo de poblamiento postapaleolítico de Larrenke (Mijancas-Santurde)». *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 187-285.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J., 1998, «Paternainbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra». *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra* 6, pp. 33-48.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J.; SESMA SESMA, J., 1999, «Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro». *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica, Saguntum-PLAV Extra* 2, 343-350.
- , 2001, «Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996/1999». *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 299-308.
- MORAL DEL HOYO, S. DE, 2002, *La cueva del Mirador. La Edad del Bronce en la Sierra de Atapuerca*. Burgos.

- ORTIZ, L.; VIVANCO, J. J.; FERREIRA, A.; LOBO, P. MUÑOZ, M. D.; PINILLOS, R.; TARRIÑO, J.M.; TARRIÑO, A., 1990, «El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Álava)». *Cuad. de sección Prehistoria-Arqueología* 3, 1-315, Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- RUIZ ALONSO, M; ZAPATA PEÑA, L., 2003, «Análisis antracológico del yacimiento arqueológico de Peña Parda». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, pp. 217-251. Pamplona.
- TARRIÑO, A., 2003, «La piedra como materia prima en la Prehistoria». *Manos a la piedra. Las herramientas de la Prehistoria*, pp. 17-30. Bilbao.
- , 2006, *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo navarro: Caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Monografías del Museo de Altamira. Santander.